

**Jacques Lacan**

**Seminario 18  
1971**

**DE UN DISCURSO QUE NO SERÍA  
(DEL) SEMBLANTE**

**(Versión Crítica)**

**2**

**Sesión del 20 de ENERO de 1971<sup>1</sup>**

\*Si yo buscaba estas hojas, no es para tranquilizarme por lo que enuncié la vez pasada\*<sup>2</sup>, cuyo texto no tengo en este momento, acabo

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 18 de Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

<sup>2</sup> \*Quisiera asegurarme aquí de lo que les enuncié la vez pasada\* / \*Si yo buscaba estas hojas, no es para tranquilizarme, sino para asegurarme de lo que enuncié la vez pasada\*

de quejarme por esto. Me vuelven algunas palabras — no tengo que darme ningún trabajo para eso — del tipo de ésta: que resulta que algunos se han preguntado, en algunos puntos de mi discurso de la vez pasada, como ellos se expresan, a dónde quiero llegar. Otras opiniones me volvieron además, que se escucha mal en el fondo de la sala. [risas] Voy a esforzarme, no lo sabía en absoluto, la última vez, yo creía que había una acústica tan buena como en el anfiteatro precedente. Si tienen la bondad de hacerme señas, en el momento en que... a pesar mío, mi voz baje, trataré de dar lo mejor de mí.

Entonces, en cierto momento han podido preguntarse, la última vez, adónde quiero llegar. En verdad, este tipo de cuestión \*me parece que es significativa bastante prematuramente\*<sup>3</sup>, es decir, que están lejos de ser unas personas desdeñables, son unas personas muy advertidas, cuya opinión me ha sido informada, a veces tranquilamente por ellas mismas.

Quizá, dado justamente lo que adelanté la vez pasada, estaría más implicado preguntarse de dónde parto, o incluso, de dónde quiero hacerlos partir a ustedes. Ya, eso, eso tiene dos sentidos. Eso quizá puede querer decir: ir a alguna parte. \*Pero\*<sup>4</sup> eso también puede querer decir: tomárselas, de donde están. Este *adónde quiero llegar* es en todo caso muy ejemplar de lo que yo adelanto en lo que concierne al deseo del Otro: *che vuoi?* \*¿Qué quiere?\*<sup>5</sup> Evidentemente, cuando uno puede decirlo en seguida, uno se siente mucho mejor. Esta es una ocasión de señalar el factor de inercia que constituye ese *che vuoi?*, al menos cuando allí uno puede responder. Es precisamente por eso que, en el análisis, uno se esfuerza por dejar esta cuestión en suspenso.

No obstante, la vez pasada precisé bien que yo no estoy aquí en la posición del analista. De manera que, en suma, a esta pregunta, me creo obligado a responder... debo decir, \*diciendo\*<sup>6</sup> por qué he hablado...

---

<sup>3</sup> \*me parece bastante prematura para ser significativa\* / \*me parece bastante prematuramente significativa\*

<sup>4</sup> \*y luego,\* / \*luego\*

<sup>5</sup> \*¿qué quiere decir?\* / \*¿Qué quiere allí?\*

He hablado del semblante, y he dicho algo que no se dice en todas partes; en principio, he insistido, he recalcado sobre esto de que el semblante, que se da por lo que es, es la función primaria de la verdad. Hay un cierto: “yo hablo” que hace eso — y recordarlo no es superfluo para otorgar su justa situación a esta verdad que produce tantas dificultades lógicas.

Esto es tanto más importante de recordar cuanto que, si hay en Freud, \*designado así un cierto tiempo\*<sup>7</sup>, si hay en Freud algo que sea “revolucionario” — ya los he puesto a ustedes en guardia contra el uso abusivo de este término — pero es cierto que, si hubo un momento en el que Freud era revolucionario, es en la medida en que él ponía en el primer plano una función que es también aquella... — ése es el único elemento que les es común, por otra parte — que es también ese elemento que aportó Marx, a saber, considerar cierto número de hechos como síntomas.

La dimensión del síntoma, es que ello habla, ello habla incluso a los que no saben escuchar; ello no dice todo, incluso a los que lo saben. Esta promoción del síntoma, ahí está el giro donde vivimos en cierto registro que, digamos, se ha proseguido ronroneando durante siglos alrededor del tema del conocimiento. De todos modos, no podemos decir que, desde el punto de vista del conocimiento, estemos completamente desprovistos, \*y\*<sup>8</sup> sentimos bien lo que hay de anticuado en la teoría del conocimiento, cuando se trata de explicar el orden de proceso que constituyen las formulaciones de la ciencia.

La ciencia física da los modelos, actualmente. Que nosotros estemos, paralelamente a esta evolución de la ciencia, en una posición que podemos calificar como estando en la vía de alguna verdad, he ahí lo que muestra una cierta heterogeneidad de estatuto entre dos registros, \*salvo\*<sup>9</sup> que, en mi enseñanza — y solamente ahí — nos esfor-

---

<sup>6</sup> \*digamos,\*

<sup>7</sup> \*para designar así un cierto tono\*

<sup>8</sup> \*pero\*

<sup>9</sup> {à ceci près} / \*después {après}\*

zamos por mostrar su coherencia, que no es obvia, o que no es obvia más que para aquéllos que, en esta práctica del análisis, exageran en cuanto al semblante. Es lo que trataré de articular hoy.

He dicho una segunda cosa: el semblante no es solamente localizable, esencial, para designar la función primaria de la verdad; es imposible, sin esta referencia, calificar lo que forma parte del discurso, lo que define al discurso, al menos aquello por lo cual el año pasado traté de dar un peso a este término, definiendo cuatro de ellos, y la vez pasada no pude más que recordarlo, al recordar, creo que muy apresuradamente, sus títulos, con lo cual algunos, seguramente, encontraron que ahí estaban perdidos.

¿Qué hacer? Yo no \*puedo\*<sup>10</sup> rehacer, ni siquiera rápidamente, el enunciado en cuestión, aunque, seguramente, tendré que volver sobre eso y mostrar lo que pasa. He indicado que se remitan para ello a las respuestas llamadas *Radiofonía* del último *Scilicet*,<sup>11</sup> lo que forma parte, en qué consiste esta función del discurso tal como la he enunciado el año pasado. Este se soporta de cuatro lugares privilegiados, entre los cuales uno ellos, precisamente, permanecía innominado, y justamente el que, de cada uno de esos discursos, da el título, por la función de su ocupante.

Es cuando el significante amo está en cierto lugar que yo hablo del discurso del amo; cuando cierto saber lo ocupa también, que yo hablo de la universidad; cuando el sujeto en su división fundadora del inconsciente está allí situado, que yo hablo del discurso de la histérica; y finalmente cuando el plus-de-gozar lo ocupa, que yo hablo del discurso del analista. Este lugar, de alguna manera sensible, el de arriba y a la izquierda, para aquellos que han estado ahí y que todavía se acuerdan de eso, este lugar que aquí está ocupado, en el discurso del amo, por el significante en tanto que amo,<sup>12</sup> este lugar no designado toda-

---

<sup>10</sup> \*voy a\*

<sup>11</sup> Jacques LACAN, *Radiophonie*, en *Scilicet* 2/3, Éditions du Seuil, Paris, 1970. Hay versión castellana: *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

<sup>12</sup> Aquí **AFI** introduce lo que probablemente sea un añadido de esa versión: \*S<sub>1</sub>\*

vía, yo lo designo... por su nombre, por el nombre que merece: es muy precisamente el lugar del *semblante*.<sup>13</sup>

Esto es decir, después de lo que enuncié la vez pasada, hasta qué punto el significante, si puedo decir, está allí en su lugar. De dónde el éxito del discurso del amo. Este éxito, de todos modos, bien merece que le prestemos atención un instante, pues, en fin, ¿quién puede creer que ningún amo haya reinado nunca por la fuerza? Sobre todo al comienzo, porque, en fin, como nos lo recuerda Hegel en su admirable escamoteo: un hombre vale lo que otro. Si el discurso del amo hace \*la línea, la estructura\*<sup>14</sup>, el punto fuerte alrededor del cual se ordenan varias civilizaciones, es que el resorte es allí de todos modos de un orden muy diferente que la violencia...

Esto no quiere decir que estemos seguros, de ninguna manera, de que en estas \*esferas\*<sup>15</sup>, de las que hay que decir que sólo podemos articularlas con la más extrema precaución, que desde que las fijamos con un término cualquiera: primitivo, pre-lógico, arcaico, o lo que sea, de cualquier orden que sea — arcaico: \*arché\*<sup>16</sup>, eso sería el comienzo — ¿por qué? \*¿Y por qué no sería también un desecho, esta sociedad primitiva?\*<sup>17</sup> \*Pero eso no vale nada que decida.\*<sup>18</sup> Lo que es seguro, es que ella nos muestra que no es obligatorio que las cosas se establezcan en función del discurso del amo; en primer lugar, la configuración mito-ritual, que es la mejor manera de evidenciarlas, no implica forzosamente la articulación del discurso del amo. Sin embargo, hay que decirlo, es cierta forma de coartada interesarnos de

---

<sup>13</sup> Aquí CHO proporciona al margen una fórmula errónea, yo la corrijo de manera que sea la del *discurso del Amo*:  $\frac{S_i}{S} \rightarrow \frac{S_i}{a}$

<sup>14</sup> {*la ligne, la structure*} / \*la hez que la estructura {*la lie que la structure*}\* / \*{el lecho}, la estructura {*le lit, la structure*}\* / \* el lazo de la estructura {*le lien de la structure*}\*

<sup>15</sup> \*estelas\* / \*hechos\*

<sup>16</sup> \*archein\*

<sup>17</sup> \*¿y por qué no sería también un desecho de esta sociedad primitiva?\* / \*¿Y por qué no serían también un desecho, estas sociedades primitivas?\*

<sup>18</sup> \*Pero nada decide.\* / \*Pero nada lo decide.\*

tal modo en lo que no es el discurso del amo. En la mayor parte de los casos, es una forma de embrollar la situación: mientras que uno se ocupa de eso, no se ocupa de otra cosa. Y sin embargo, el discurso del amo es una articulación esencial, y la manera en que lo he dicho debería ser algo a lo que algunos, no digo todos ustedes, algunos deberían dedicarse a captar de qué se trata, porque lo que está en juego — y eso también lo acentué bien la vez pasada — todo lo que puede suceder de nuevo y que se llama, \*yo lo digo siempre\*<sup>19</sup>, insistiendo sobre la atenuación que conviene poner allí a lo que se llama revolucionario, no puede consistir más que en un cambio, en un desplazamiento del discurso, a saber, en cada uno de sus lugares, de alguna manera yo quisiera, para darles una imagen — ¡pero a qué especie de cretinización puede conducir toda imagen! — representar por, si podemos decir, cuatro pliegues {*godets*}, que tendrían cada uno su nombre, la manera por la cual, en esos \*cuatro\* pliegues, desliza un cierto número de términos, particularmente lo que he distinguido como  $S_1$ ,  $S_2$  en tanto que, en el punto al que hemos llegado,  $S_2$  constituye un cierto cuerpo de saber, el *a* minúscula en tanto que es directamente consecuencia del discurso del amo, el  $\$$  que en el discurso del amo ocupa este lugar que es un lugar del cual vamos a hablar hoy, que ya lo he nombrado, que es el lugar de la verdad.

La verdad no es lo contrario del semblante. La verdad, si puedo decir, es esa dimensión, o esa *demansion*, D.E.M.A.N..., si ustedes me permiten producir un nuevo término, para designar a estos pliegues,<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> La versión **EL** sitúa aquí un “término inaudible”, **CHO** y **FD**: \*el discurso\* / **AFI**: \*yo lo digo desde siempre\*

<sup>20</sup> Marcelo PASTERNAK y Nora PASTERNAK, en *Comentarios a neologismos de Jacques Lacan*, epee, México, 2003, señalan: “**demansion**, sustantivo. Neologismo formado por condensación del prefijo *de-* y la palabra *mansion* (mansión, residencia). Hay en este neologismo cierta variación con los que se introducen simultáneamente, y sobre todo después de mayo de 1971, por sustitución del elemento *de* por *dit* (dicho)”. — Esta sustitución abrirá el camino a *dit-mansion*, *dit-mension* y *dit-mention*. Por otra parte, no debe dejarse caer el término de origen: *dimension* (dimensión), que se presta por sí solo al equívoco. Así, en Yan PÉLISSIER *et al.*, *789 Néologismes de Jacques Lacan*, Paris, EPEL, 2002, podemos leer: “Pliegues, ciertamente... pero de dimensión respetable, puesto que *a mansion* es una morada de considerables proporciones”. En efecto, en inglés, *mansion* remite a “palacio, casa grande”. — Esta relación a la dimensión en el sentido del tamaño (“de dimensiones respetables”) es lo que me hizo preferir, para traducir el término

esa *demansion*, que es estrictamente correlativa de la del semblante. Esta *demansion*, \*les he dicho que,\*<sup>21</sup> esta última, la del semblante, la soporta...

Entonces... algo se indica de todos modos de dónde \*quiere\*<sup>22</sup> llegar este semblante...

Es claro que la cuestión está quizá un poco al margen, que es aquella, entonces, que me volvió por unas vías completamente \*indirectas\*<sup>23</sup> \*de jóvenes cabezas\*<sup>24</sup>, que yo saludo, si hoy todavía están ahí, ¡que no se sientan ofendidas porque se las haya escuchado al pasar! ...que se preguntaban, sacudiendo gravemente sus gorros, parece: “¿Acaso es un pernicioso idealista?”. ¿Acaso soy un pernicioso idealista?...

¡Eso me parece que está completamente al margen de la cuestión!... Porque yo he comenzado — ¡y con qué acento!, diría que, en fin, yo decía lo contrario de lo que tenía que decir exactamente — por poner el acento sobre esto: que el discurso, es el artefacto...

Lo que yo abordo con eso, es exactamente lo contrario, porque el semblante, es lo contrario del artefacto... Como lo he hecho observar, en la naturaleza, el semblante pulula... La cuestión, desde que no se trata más del conocimiento, desde que no se cree que es por la vía de la percepción que extraeremos no se qué quintaesencia, que conocemos algo, pero por medio de un aparato que es el discurso... No es más cuestión de la idea...

---

francés *godets*, “pliegues”, y no “cubiletes”, como sin embargo sería posible de seguir una acepción más usual, y así lo hizo efectivamente Hugo Savino en su traducción del Seminario. — El término *demansion* volverá en el escrito *Lituraterre*, el 12 de mayo, y en unas notas redactadas el 9 de Junio de ese mismo año.

<sup>21</sup> \*yo quería decir que,\*

<sup>22</sup> \*puede\*

<sup>23</sup> \*indiscretas\*

<sup>24</sup> {*de jeunes têtes*} / \*dos jóvenes cabezas\* / \*que yo callo {*que je tais*}\*

Por otra parte, la primera vez que hizo su aparición la idea, estaba un poco mejor situada que después de las hazañas del obispo Berkeley... Se trataba de Platón, y él se preguntaba dónde estaba lo real de lo que era nombrado — un caballo: su idea de la idea, era la importancia de esta denominación. En esta cosa múltiple y transitoria, por otra parte perfectamente obscura, en su época más que en la nuestra... \*¿a-caso\*<sup>25</sup> toda la realidad de un caballo no está en esta idea en tanto que eso quiere decir el significante “un caballo”? No hay que creer que, porque Aristóteles pone el acento de la realidad sobre el individuo... que está mucho más adelantado. El individuo, eso quiere decir muy exactamente lo que no se puede decir, y hasta cierto punto, si Aristóteles no fuera el maravilloso lógico que es, que ahí dió el paso único, el paso decisivo gracias al cual tenemos un punto de referencia en lo que concierne a lo que es una serie articulada de significantes, \*se podría decir que\*<sup>26</sup>, en su manera de puntualizar lo que es la ουσία {ousía}, dicho de otro modo lo real, él se comporta como un místico, pues lo propio de la ουσία, es él mismo quien lo dice, es que ella no puede de ninguna manera ser atribuída, ella no es decible. Lo que no es decible, esto es precisamente lo que es místico. \*Solamente, me parece que\*<sup>27</sup> él no abunda en ese aspecto... pero deja el lugar a los místicos...

Es evidente que la solución de la cuestión de la idea no podía ocurrírsele a Platón. Es del lado de la función y de la variable que todo eso encuentra su solución.

\*Pero\*<sup>28</sup> está claro que si hay algo que yo soy, es que no soy nominalista, quiero decir que no parto de que el nombre, es algo que se aplique, así, sobre lo real...

Y hay que elegir: si uno es nominalista, hay que renunciar completamente al materialismo dialéctico... De manera que, en suma, la tradición nominalista que es, hablando con propiedad, el único peligro de idealismo que puede producirse aquí, en un discurso como el mío,

---

<sup>25</sup> \*puesto que\*

<sup>26</sup> \*quiero decir que...\*

<sup>27</sup> \*al menos me parece;\*

<sup>28</sup> \*Si\*



está muy evidentemente descartada. No se trata de ser \*realista en el sentido en que se lo era en la Edad Media,\*<sup>29</sup> realismo de los universales, pero se trata de designar, de puntualizar lo siguiente: que nuestro discurso, nuestro discurso científico, no encuentra lo real más que en lo que depende de la función del semblante.

Los efectos de la articulación — entiendo: algebraica — del semblante, y como tal, no se trata más que de \*letra\*<sup>30</sup>, he ahí el único aparato por medio del cual designamos lo que es real... Lo que es real, es lo que hace *agujero* en ese semblante, en ese semblante articulado que es el discurso científico. El discurso científico progresa sin ya preocuparse siquiera por si él es o no semblante... Se trata solamente de que su red, su malla, su cubierta,<sup>31</sup> como se dice, haga aparecer los buenos agujeros en el buen lugar... No tiene como referencia... más que lo imposible, en el cual desembocan sus deducciones: \*este imposible, es lo real\*<sup>32</sup>. El aparato del discurso, en tanto que es él, en su rigor, el que encuentra los límites de su consistencia, \*he ahí con qué apuntamos en la física algo que es lo real\*<sup>33</sup>...

Lo que nos importa en lo que nos concierne, a saber, el campo de la verdad... — y por qué es el campo de la verdad, solamente así calificable, el que nos concierne, voy a tratar de articularlo hoy — para lo que nos concierne, tenemos que vértosla con algo que \*se encuentra\*<sup>34</sup>, que difiere de esta posición, en la física, de lo real. Ese algo que resiste, \*que no se pliega\*<sup>35</sup> a todos los sentidos, que es consecuencia de nuestro discurso: eso se llama el fantasma.

---

<sup>29</sup> **EL** y **FD**: \*no se trata de ser idealista o realista como se lo era en la Edad Media, un\*

<sup>30</sup> \*letras\*

<sup>31</sup> *lattis*: cubierta, techo, obra de latas. — **AFI**: \*lattice\*

<sup>32</sup> \*es imposible y es lo real\*

<sup>33</sup> \*he ahí con qué apuntamos en la vida algo que es lo real\* / \*he aquí con qué vivimos en la vida algo real\*

<sup>34</sup> \*se da cuenta\*

<sup>35</sup> \*que no es permeable\*

\*Pero\*<sup>36</sup> lo que hay que probar, son sus límites, es su estructura, su función. La relación, en un discurso, de uno de los términos, del *a* minúscula, el plus-de-gozar, con el § del sujeto, o sea precisamente el punto que, en el discurso del amo, está roto,<sup>37</sup> he ahí lo que tenemos que probar en su función, cuando en la posición del todo opuesta, aquella en la que el *a* minúscula ocupa este lugar, es el sujeto quien está enfrente... este lugar donde es interrogado, es ahí que el fantasma debe tomar su estatuto, su estatuto que está definido por la parte misma de imposibilidad que hay en la interrogación analítica...

Para esclarecer lo que forma parte de *a dónde quiero llegar*, iré a lo que hoy quiero señalar, en cuanto a lo que es la teoría analítica... En virtud de esto, no vuelvo, salto por encima de la función que se expresa por medio de cierta manera de hablar que aquí tengo, dirigiéndome a ustedes...

No obstante, no puedo hacer más que atraer vuestra atención sobre lo siguiente: que, si la última vez, los interpele... con el término, que a muchos — y con cuánta razón — pudo parecer impertinente, de “plus-de-gozar apretujado” — ¿debería estar hablando entonces de alguna especie de caviar, \*de signo apretujado\*<sup>38</sup>? — eso sin embargo tiene un sentido, un sentido que es el de que yo preservó mi discurso, que en ningún caso tiene el carácter de lo que Freud designó como el discurso del líder... Es precisamente a nivel del discurso que, al comienzo de los años veinte, Freud articuló en *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, algo... que singularmente resultó estar en el principio del fenómeno nazi. Remítanse al esquema que él da en ese artículo, al final del capítulo «La identificación».<sup>39</sup> Verán en él, en claro, casi indi-

---

<sup>36</sup> \*Y\*

<sup>37</sup> Esta afirmación será rectificada en la primera clase del Seminario *Le sinthome*. Cf. Jacques LACAN, Seminario 23, *El sinthoma*, 1975-1976, *Versión Crítica Actualizada* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Véase la clase del 18 de Noviembre de 1975, y en la misma la nota y el Anexo correspondientes.

<sup>38</sup> \*apretujado\* / \*de [...] apretujado\*

cadadas ahí las relaciones del I mayúscula y del *a* minúscula. Verdaderamente, el esquema parece hecho como para que le sean llevados los signos lacanianos...

Lo que, en un discurso, se dirige al \*Otro\*<sup>40</sup> como un “tú”, hace surgir la identificación a algo que podemos llamar el ídolo humano. Si la vez pasada hablé de la sangre roja como siendo la sangre más vana para propulsar contra el semblante, es precisamente porque, ustedes lo han visto, no se podría... avanzar para derribar al ídolo sin, inmediatamente después, tomar su lugar, como sabemos que es lo que sucedió con cierto tipo de mártires...

Es precisamente en la medida en que algo, en todo discurso que apela al “tú”, provoca a la identificación camuflada, secreta, que no es más que aquella a ese objeto enigmático que puede ser nada de nada... el pequeñito plus-de-gozar de Hitler, que quizá no iba más allá de su bigote, he ahí lo que bastó para cristalizar a gente que... ¡que no tenía nada de mística! que eran todo lo que hay de más comprometido en el proceso del discurso del capitalismo, con lo que esto comporta de cuestionamiento del plus-de-gozar bajo su forma de plusvalía. Se trataba de saber si, en cierto nivel, uno tendría todavía su porcioncita... Y es precisamente eso lo que bastó para provocar ese efecto de identificación.

Es divertido, simplemente, que eso haya tomado la forma de una idealización de la raza, a saber, de la cosa que, en ese caso, estaba menos interesada. Pero podemos encontrar de dónde procede ese carácter de ficción. Podemos encontrarlo. Lo que hay que decir, simplemente, es que no hay ninguna necesidad de esa ideología para que se constituya un racismo, que basta con un plus-de-gozar que se reconozca como tal... y que cualquiera que se interese un poco en lo que puede advenir, hará bien en decirse que todas las formas de racismo, en

---

<sup>39</sup> Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979. El capítulo sobre «La identificación» es el capítulo VII de este texto, pero el esquema al que remite Lacan en verdad está al final del capítulo VIII, titulado «Enamoramiento e hipnosis», p. 110.

<sup>40</sup> \*otro\*

tanto que un plus-de-gozar basta muy bien para soportarlo, eso es lo que ahora está a la orden del día.

He ahí lo que pende sobre nuestras cabezas en los años por venir... Ustedes van a captar mejor por qué, cuando les diga lo que la teoría, el ejercicio auténtico de la teoría analítica, nos permite formular en cuanto a lo que es el plus-de-gozar...

Uno se imagina... uno se imagina que se dice algo cuando se dice que lo que Freud aportó, es la subyacencia de la sexualidad a todo lo que es del discurso...

Uno dice eso cuando ha sido tocado un poquitito por lo que yo enuncio de la importancia del discurso para definir el inconsciente, y luego, que no se tiene en cuenta que yo todavía no he abordado lo que pasa con este término: sexualidad, relación sexual *{rapport sexuel}*.

Es extraño, por cierto — no es extraño más que desde un solo punto de vista, desde el punto de vista de la charlatanería que preside a toda acción terapéutica en nuestra sociedad... — es extraño que no se hayan percatado del mundo que hay entre este término, sexualidad — en todas partes donde comienza, donde comienza solamente, a tomar una sustancia biológica — y les haré observar que, si hay alguna parte donde uno puede comenzar a percatarse del sentido que tiene eso, es más bien por el lado de las bacterias — del mundo que hay entre eso y lo que está en juego en lo que concierne a lo que Freud enuncia de las relaciones *{relations}* que el inconsciente revela...

Cualesquiera que sean los tropiezos a los que él mismo pudo sucumbir en este orden, lo que Freud revela en el funcionamiento del inconsciente no tiene nada de biológico... Eso no tiene el derecho de llamarse sexualidad más que por lo que se llama relación sexual — esto es completamente legítimo, por otra parte, hasta el momento en que uno se sirve de sexualidad para designar otra cosa, a saber, lo que se estudia en biología, a saber, el cromosoma y su combinación, XY o XX, o XXY; esto no tiene absolutamente nada que ver con lo que está en cuestión, que tiene un nombre perfectamente enunciable, y que se llama: las relaciones *{les rapports}* del hombre y de la mujer...

Conviene partir de esos dos términos con su pleno sentido... con lo que eso comporta de \*relaciones {*relations*}\*<sup>41</sup>, porque es muy extraño, cuando se ven los pequeños tímidos ensayos, así, que la gente hace para pensar en el interior de los marcos de cierto aparato que es el de la institución psicoanalítica, \*uno se da cuenta\*<sup>42</sup> de que todo no está reglado por los retozos de lo que se nos da como conflictual, y ellos querrían muy otra cosa: lo no conflictual, eso reposa. Entonces, ahí, ellos se percatan, por ejemplo, de esto: que no se espera de ningún modo la fase fálica para distinguir a una niñita de un varoncito. Esto no es para nada lo mismo. Ellos se maravillan por eso... Y entonces, yo se los señalo, porque de aquí a que \*me vuelva a encontrar enseñando, en el mes de febrero, el segundo miércoles de febrero\*<sup>43</sup>, ustedes quizá tengan tiempo para leer algo, \*ustedes se procurarán un libro, por lo que\*<sup>44</sup>, en fin, eso hará subir la tirada, que se llama: *Sex und Gender, and Gender*, ¡es en inglés, perdón! Es de un tal Stoller.<sup>45</sup>

Es muy interesante de leer, bajo dos puntos de vista: ante todo porque da, sobre un tema importante, el de los transexualistas, un cierto número de casos muy bien observados con sus correlatos familiares. Ustedes saben quizá que el transexualismo consiste muy precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así fuese haciéndose operar cuando uno está del lado macho.

---

<sup>41</sup> **AFI:** \*relación {*relation*}\* — Los términos *rapport* y *relation*, se traducen ambos por *relación*; aunque no comparten la misma etimología (la del segundo deriva del latín *relatio*, que remite a “relato”, “narración”, cosa que no ocurre con el primero), ambos recubren en buena parte un mismo campo semántico, por lo que parece incorrecto, como no obstante ha sido propuesto, restringir el empleo del primero al sentido matemático de “proporción” (aplicación de un elemento sobre otro en tanto que lo contendría un cierto número de veces), que, es cierto, no comparte con el segundo.

<sup>42</sup> \*ellos se dan cuenta\*

<sup>43</sup> \*los vuelva a encontrar, eso será solamente en el mes de febrero\*

<sup>44</sup> **EL** señala aquí “una expresión inaudible”, y conjetura, o extrae de otras fuentes \*ustedes quieren que yo los ayude a leerlo\* / **AFI:** \*por una vez que yo aconsejo un libro\*

<sup>45</sup> Robert J. STOLLER, *Sex and gender*.

¡Bueno! Este transexualismo, con las coordenadas, las observaciones que están ahí, ustedes ciertamente aprenderán con eso muchas cosas, pues son observaciones completamente utilizables. Ustedes aprenderán allí, igualmente, esto: el completo... el carácter completamente inoperante del aparato dialéctico con el cual el autor de este libro trata esas cuestiones, y que hace que surjan de un modo completamente directo las mayores dificultades que él encuentra para explicar \*estos casos\*<sup>46</sup>.

Una de las cosas más sorprendentes, es que \*la faz\*<sup>47</sup> psicótica de estos casos está completamente eludida por él, a falta, \*desde luego\*<sup>48</sup>, de toda referencia, al no haberle llegado jamás a sus oídos la forclusión lacaniana, lo que explica inmediatamente y muy fácilmente la forma de esos casos, ¡pero qué importa!

Lo importante es esto: es que para hablar de identidad de género, lo que no es otra cosa que lo que acabo de expresar por medio de estos términos, el hombre y la mujer, está claro que la cuestión no es formulada — aunque surge precozmente — más que a partir de esto, que en la edad adulta, es destino de los seres hablantes repartirse entre \*hombre y mujer\*<sup>49</sup>, y que para comprender el acento que está puesto sobre estas cosas, sobre esta instancia, es preciso darse cuenta de que lo que define al hombre, es su relación con la mujer, e inversamente. Que nada nos permite en estas definiciones del hombre y de la mujer, abstraerlos de la experiencia hablante completa, hasta, y comprendido en ellas, en las instituciones donde \*ella se expresa\*<sup>50</sup>, a saber, el matrimonio.

---

<sup>46</sup> \*todo eso\* / \*sus casos\*

<sup>47</sup> {*la face*} / \*la fase {*la phase*}\*

<sup>48</sup> \*evidentemente\*

<sup>49</sup> \*hombres y mujeres\*

<sup>50</sup> \*ellas se expresan\* — singular o plural dan la alternativa de lo que allí se expresa: “la experiencia” o “esas definiciones”.

Si no se comprende que se trata, en la edad adulta, de hacer-hombre {*faire-homme*}<sup>51</sup>, que es eso lo que constituye la relación {*relation*} con la otra parte, que es a la luz, al comienzo, partiendo de esto que constituye una relación fundamental, que se interroga todo lo que en el comportamiento del niño puede ser interpretado como orientándose hacia ese *hacer-hombre*, por ejemplo, y que de este *hacer-hombre*, uno de los correlatos esenciales, es hacer signo {*faire signe*} a la niña de que \*uno lo es\*<sup>52</sup>, que nos encontramos, para decir todo, situados de entrada en la dimensión del semblante, y también que todo testimonia de eso, comprendidas allí las referencias, que son comunes, que andan por todas partes, a la parada sexual en los mamíferos superiores, principalmente, pero también en los... en un número muy grande de puntos de vista que podemos tener muy, muy lejos, en el *phylum* animal, que muestra el carácter esencial, en la relación sexual, de algo que conviene limitar perfectamente al nivel en el que lo palpamos, que no tiene nada que ver ni con un nivel celular, ya sea cromosómico o no, ni con un nivel orgánico, sea que se trate o no de la ambigüedad de tal o cual tractus concerniente a la gónada, esto es, a saber, un nivel etológico que es éste, propiamente el de un semblante.

Es en tanto que el macho — el macho lo más a menudo, la hembra no está ausente de esto puesto que ella es precisamente el sujeto que es alcanzado por esta parada — es en tanto que hay \*parada\*<sup>53</sup>, que algo que se llama copulación, sexual, sin duda, en su función, pero que encuentra su estatuto en elementos de identidad particulares, es cierto que el comportamiento sexual humano encuentra referencia fácilmente en esta parada tal como está definida en el nivel animal. Es

---

<sup>51</sup> Cuando el verbo *faire* (hacer) es seguido por un adjetivo, o, como en este caso, por un nombre sin artículo, remite a “tener el aspecto de”, “dar la impresión”, “parecer”. Véase nuestra nota sobre la expresión *faire semblant de*, en la primera clase de esta *Versión Crítica* del Seminario. En este caso, traduzco *faire-homme* por “hacer-hombre”, pues la expresión no remite ni a “hacerse hombre” (sea en el sentido vulgar de “crecer”, sea en el sentido de adquirir un ser de hombre) ni a “hacerse el hombre”, sea en el sentido de fingir lo que no se es, sea en el sentido de lo que en psicoanálisis denominamos “mascarada”, sino, como dirá a continuación Lacan, a algo que se relaciona con un “hacer signo”.

<sup>52</sup> \*uno la ama\*

<sup>53</sup> \*macho\*

cierto que el comportamiento sexual humano consiste en cierto mantenimiento de este semblante animal.

Lo único que lo diferencia de éste, es que este semblante sea vehiculizado en un discurso... y que es en ese nivel de discurso, en ese nivel de discurso solamente, que es llevado hacia, permítanme, algún efecto que no sería semblante *{qui ne serait pas du semblant}*. Esto quiere decir que, en lugar de tener la exquisita cortesía animal, sucede, sucede que los hombres violan a una mujer, o inversamente.

En los límites del discurso, en tanto que se esfuerza por hacer que se sostenga el mismo semblante, hay de tiempo en tiempo algo real *{du réel}*, es lo que se llama el pasaje al acto. Yo no veo mejor sitio para designar lo que eso quiere decir. Observen que en la mayor parte de los casos, el pasaje al acto es cuidadosamente evitado: eso no sucede más que por accidente. Y ahí tenemos también, precisamente, una ocasión para esclarecer lo que pasa con lo que yo diferencio desde hace mucho tiempo del pasaje al acto, a saber, el *acting-out*.

Hacer pasar el semblante a la escena, subirlo a la altura de la escena, hacer con él ejemplo, eso es lo que en este orden se llama el *acting-out*. Se llama a eso también la pasión. Pero, en fin — estoy forzado a ir rápido — ustedes observarán que es a propósito de esto, y ahí, tal como acabo de \*decir\*<sup>54</sup> las cosas, que podemos puntualizar bien, designar bien, esto que yo he dicho desde hace mucho tiempo: que si el discurso \*está ahí\*<sup>55</sup> en tanto que permite la apuesta de lo que es del plus-de-gozar, a saber: “Pongo en ello todo el paquete”,<sup>56</sup> esto es muy precisamente lo que está prohibido *{interdit}* en el discurso sexual. No hay acto sexual.<sup>57</sup> Ya lo he expresado muchas veces, lo abordo aquí bajo otro ángulo.

---

<sup>54</sup> \*aclarar\*

<sup>55</sup> \*en el hombre,\*

<sup>56</sup> En el sentido de “me juego entero”.

<sup>57</sup> AFI transcribe también *acte* (“acto”), pero entre corchetes se pregunta si Lacan no habrá dicho, o querido decir, *rapport* (“relación”).



Y esto se ha vuelto completamente sensible por medio de la economía, pero masiva, de la teoría analítica, a saber, por lo que Freud ha \*contado\*<sup>58</sup>, y él desde el comienzo, y tan inocentemente, si puedo decir, que es en eso que es síntoma, es decir, que él hace avanzar las cosas hasta el punto en que ellas nos conciernen, sobre el plano de la verdad.

El mito del Edipo, quién no ve que es *necesario* \*para\* designar lo real, pues es precisamente lo que tiene la pretensión de hacer, o más exactamente, aquello a lo cual el teórico está reducido cuando formula este “hiper-mito”, esto es que lo real, hablando con propiedad, se encarna... ¿de qué? del goce sexual, ¿cómo qué? como imposible, puesto que lo que el Edipo designa, es el ser mítico del cual el goce, del cual “su” goce sería aquel {*dont la jouissance, dont “sa” jouissance serait celle*}<sup>59</sup> ¿de qué? de todas las mujeres.

Que un... que un aparato semejante {*semblable*} esté aquí de alguna manera impuesto por el discurso mismo, ¿acaso no está ahí el recorte más seguro de lo que yo enuncio como teoría en lo que concierne a la prevalencia del discurso, en lo que concierne a todo lo que es precisamente del goce? Lo que la teoría analítica articula, es algo cuyo carácter aprehensible como objeto es lo que yo designo del objeto *a* minúscula, en tanto que por un cierto número de contingencias orgánicas favorables, viene a ocupar — \*seno,\*<sup>60</sup> excremento, mirada o voz — el lugar definido como el del plus-de-gozar.

---

<sup>58</sup> EL señala que es poco audible / \*encontrado\*

<sup>59</sup> Traducción un poco forzada (podría haber traducido: “cuyo goce, del que «su» goce sería aquel”) para hacerle lugar a una precisión que Lacan introduce deliberadamente, y que de todos modos no puede verse al castellano: la forma femenina del adjetivo posesivo *sa*, que de todas maneras no podemos traducir sino por *su*, recalca tal vez el carácter femenino del término *goce* (de género femenino en francés: *la jouissance*). — En la transcripción de AFI desaparece el problema: \*es el ser mítico cuyo goce {*dont la jouissance*} — su goce {*sa jouissance*} — sería aquel {*serait celle*} — ¿de qué? de todas las mujeres\*.

<sup>60</sup> \*simple\*

Qué es lo que la teoría enuncia, sino esto: algo que *\*extiende\**<sup>61</sup> esta relación del plus-de-gozar, esta relación en nombre de la cual la función de la madre viene a un punto de tal modo prevalente, *\*en toda\**<sup>62</sup> nuestra observación analítica. El plus-de-gozar no se normaliza más que por una relación que se establece con el goce sexual, salvo que este goce, este goce sexual, no se formula, no se articula más que por el falo en tanto que es su significante. El falo, alguien escribió un día esto — no sé por qué — que sería el significante que designaría la falta de significante. Es absurdo, nunca articulé una cosa parecida.

El falo es muy propiamente el goce sexual en tanto que éste está coordinado, que es solidario de un semblante.

Es precisamente lo que sucede, y ahí está aquello por lo que es extraño ver a todos los analistas esforzarse por desviar sus miradas, lejos de haber insistido cada vez más sobre ese punto crucial, esa crisis de la fase fálica, ¡todo les resulta bueno para *\*eludirla, la crisis! La verdad\**<sup>63</sup> a la cual no hay uno de esos jóvenes seres hablantes que no tenga que hacer frente, es que los hay que no tienen... *\*falo\**<sup>64</sup>. Doble intrusión en la falta, porque los hay que no tienen, y luego: esta verdad faltaba hasta ahora.

La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tener en cuenta que haya mujeres, para el muchacho, y que haya hombres, para la niña. Y lo que es importante, no es incluso tanto lo que ellos experimentan, es la situación real, ¡permítanme! Es que, para los hombres, la niña *es* el falo, y que es eso lo que los castra; que para las mujeres, el varón *es* la misma cosa, el falo, y que es eso lo que las castra también, porque ellas no adquieren más que un pene y que está fallado. El varón, ni la niña, al principio no corren riesgo más que por los dramas que *\*desencadenan\**<sup>65</sup>. Ellos son el falo durante un

---

<sup>61</sup> *\*intenta\**

<sup>62</sup> *\*de\**

<sup>63</sup> *\*eludirla. La crisis, la verdad\**

<sup>64</sup> La palabra entre asteriscos viene de **JL** y **AFI**.

<sup>65</sup> *\*desencadena\**

momento. He ahí lo real. Lo real del goce sexual en tanto que está desprendido como tal<sup>66</sup>, es el falo, dicho de otro modo, el Nombre-del-Padre, habiendo escandalizado en su tiempo a \*piadosas\*<sup>67</sup> personas la identificación de estos dos términos.

Pero hay algo que vale la pena que insistamos en ello un poco más. ¿Cuál es la parte, \*por lo tanto\*<sup>68</sup>, fundadora, en esta \*operación semblante\*<sup>69</sup>, tal como la que acabamos de definir a nivel de la relación hombre y mujer, cuál es \*el lugar\*<sup>70</sup> del semblante, del semblante arcaico? Es seguramente por esto que vale la pena retener un poco más el momento de lo que representa la mujer. La mujer, es precisamente, en esta relación {*relation*}, en esta relación {*rapport*}, para el hombre: la hora de la verdad. La mujer está en posición, respecto del goce sexual, de puntuar la equivalencia del goce y del semblante. \*Es precisamente en esto que reside la distancia en que se encuentra, tal, el hombre.\*<sup>71</sup>

Si he hablado de la hora de la verdad, es porque es aquella a la cual toda la formación del hombre está hecha para responder, manteniendo contra viento y marea el estatuto de su semblante.

Es ciertamente más fácil para el hombre afrontar a cualquier enemigo sobre el plano de la rivalidad que afrontar a la mujer en tanto que ella es el soporte de esta verdad, de lo que hay de semblante en la relación del hombre con la mujer.

---

<sup>66</sup> “como tal” (*comme telle*) se refiere a *la jouissance*.

<sup>67</sup> \*algunas\*

<sup>68</sup> \*en el fondo\*

<sup>69</sup> \*operación de semblante\*

<sup>70</sup> {*la place*} / \*la parte {*la part*}\*

<sup>71</sup> Así en **JL** / **EL**: \*Es precisamente en eso que ella goza {*qu'elle jouit*}, de la distancia en que se encuentra tal el hombre.\* / **CHO**: \*Es precisamente en eso que reside {*que gît*} la distancia en que se encuentra tal el hombre.\* / **AFI**: \*Es precisamente en eso que reside la distancia en que se encuentra de ella, el hombre.\*

En verdad, que el semblante sea aquí el goce, entiendo para el hombre, es indicar suficientemente que el goce es semblante. Es porque él está en la intersección de estos dos goces que el hombre sufre al máximo el malestar de esta relación que se designa como sexual, como suele decirse: esos placeres que se llaman físicos.

Por el contrario, ningún otro que la mujer — y es en esto que ella es el \*Otro\*<sup>72</sup> — ningún otro que la mujer sabe mejor lo que, del goce y del semblante, es disyuntivo.

Es porque ella es la presencia de algo que ella sabe, a saber, que goce y semblante, si se equivalen, en una dimensión de discurso, no por eso son menos distintos en la experiencia, que la mujer representa para el hombre la verdad, muy simplemente, a saber, la única que puede dar su lugar en tanto que tal al semblante.

Hay que decir que todo lo que se nos ha enunciado como siendo el resorte del inconsciente no representa nada más que el horror de esta verdad. \*Es por esto\*<sup>73</sup>, seguramente, que hoy trato, \*por así decir\* intento desarrollar para ustedes como se hace con una flor japonesa, lo que quizá no es especialmente agradable de escuchar para todos, es lo que se empaqueta habitualmente bajo el registro del complejo de castración. Mediante lo cual, ahí, con esta etiquetita, todo el mundo está tranquilo, se lo puede dejar de lado, ya nunca se tiene nada para decir, sino que está ahí, cada tanto se le hace una pequeña reverencia.

Pero que la mujer sea la verdad del hombre, que esa vieja historia proverbial cuando se trata de comprender algo, el *cherchez la femme* {“busquen a la mujer”}, a lo cual se le da naturalmente una interpretación policial, o sea, algo muy diferente, a saber, que para tener la verdad de un hombre, conviene saber cuál es su mujer, entiendo su esposa, dado el caso. ¿Y por qué no? Es el único sitio donde eso tenga un sentido, lo que alguien, un día, en mi entorno, llamó el pesa-persona. Para sopesar a una persona, nada como sopesar a su mujer, cuando se trata de un hombre.

---

<sup>72</sup> \*otro\*

<sup>73</sup> \*Todo eso\*

Cuando se trata de una mujer, ¡no es lo mismo! Porque la mujer tiene una libertad muy grande...

[*baja el tono, ruido confuso, fuerte*]

— ¡Más fuerte!

— ¿Qué pasa? —

— ¡No se escucha!

— ¿No escuchan?

— ¡No!

He dicho: la mujer tiene una libertad muy grande con respecto al semblante, ¡ella llegará a dar peso incluso a un hombre que no tiene ninguno!

Esta es de las... es de las verdades, desde luego, que, en el curso de los siglos, ya estaban perfectamente localizadas desde hace mucho tiempo, pero que nunca son dichas sino de boca a boca, si puedo decir. Y toda una literatura está producida, existe, se trataría de conocer su amplitud. Naturalmente, eso no tiene interés más que si se toma la mejor.

Alguien, por ejemplo, de quien sería preciso que alguien se encargue un día, es Baltasar Gracián, quien era un jesuita eminente, y que ha escrito de las cosas entre las más inteligentes que se puedan escribir. Su inteligencia es absolutamente prodigiosa en cuanto a que todo lo que está en juego, a saber, establecer lo que se puede llamar la santidad del hombre, en una palabra, resume, ¿resume qué? su libro sobre *El cortesano*, en una palabra, dos puntos: ser un santo.

Es el único punto de la civilización occidental en el que la palabra santo {*saint*} tendría el mismo sentido que en chino: *tchen-tchen*. Anoten este punto, esta referencia, porque de todos modos hoy es tarde, y no es hoy que lo introduciré. Este año les haré algunas pequeñas referencias a los orígenes del pensamiento chino.

Como quiera que sea, sí, me he dado cuenta de una cosa, que quizá no soy lacaniano sino porque antaño practiqué el chino, quiero decir con esto que me doy cuenta, al releer algunas cosas, así, que yo había recorrido, pero de una manera balbuceante, ¡en fin!, como un atontado, con orejas de burro, me he dado cuenta, al releerlas ahora, que, ¡en fin!, eso está a tono con lo que cuento.

No sé, les doy un ejemplo: esto está en Mencio, \*que es uno\*<sup>74</sup> de los libros fundamentales, canónicos, del pensamiento chino,<sup>75</sup> hay un tipo, que por otra parte es su discípulo, que no es él — pero que comienza a enunciar cosas como ésta: “Lo que ustedes no encuentran del lado del *Yen* (es decir del discurso) no lo busquen del lado del vuestro espíritu” — en fin, eso yo se los traduzco como *espíritu*, es *hsin*, pero eso quiere decir que él designaba, por medio de *hsin*, que quiere decir el corazón, lo que él designaba era verdaderamente el espíritu, el *Geist* de Hegel.

Pero, en fin, esto demandaría un poquitito más de desarrollos. “Y si ustedes no lo encuentran del lado de vuestro espíritu, no lo busquen del lado de vuestro *tchi*”, es decir, de lo que los jesuitas traducen así, como pueden, perdiendo un poco el aliento, de vuestra sensibilidad. No les indico este escalonamiento más que para decirles la distinción que hay, muy estricta, entre lo que se articula, lo que es del discurso, y lo que es del espíritu \*al menos para\*<sup>76</sup> lo esencial. Si ustedes no han encontrado ya a nivel de la palabra, esto es desesperado, no traten de ir a buscar a otra parte \*a nivel de los sentimientos\*<sup>77</sup>. Meng-Tzeu, Mencio, se contradice, es un hecho, pero se trata de saber por qué vías y por qué.

Esto para decirles que cierta manera de poner en el primer plano lo que se llama el discurso, no es de ningún modo algo que nos haga remontar a arcaísmos, porque el discurso en esa época, en la época de Mencio, ya estaba perfectamente articulado y constituido.

No es mediante algunas referencias a un pensamiento primitivo que se pueda comprenderlo. En verdad, no sé lo que es un pensamien-

---

<sup>74</sup> \*[son...?]\*

<sup>75</sup> Meng-Tzeu o Mencio, filósofo chino del siglo IV a.C., nieto de Confucio. El de Mencio es uno de los cuatro libros fundamentales a los que se refiere Lacan. — Véase: Diana ESTRIN, *Lacan día por día*, editorial pieatierra, Buenos Aires, noviembre 2002, p. 318.

<sup>76</sup> \*a saber\*

<sup>77</sup> \*a nivel del espíritu\*

to primitivo. Hay una cosa mucho más concreta y que tenemos a nuestro alcance, es lo que se llama el subdesarrollo. Pero eso, el subdesarrollo, no es arcaico, todos sabemos que está producido por la extensión del reino capitalista, diré incluso más: de lo que nos damos cuenta, y de lo que nos daremos cuenta cada vez más, es que el subdesarrollo, es muy precisamente la condición del progreso capitalista. Bajo cierto ángulo, la Revolución de Octubre misma es una prueba de esto.

Y lo que hay que ver, es que aquello a lo cual tenemos que hacer frente, es a un subdesarrollo que va a ser cada vez más patente, cada vez más extendido. \*Pero\* De lo que se trata, en suma, para nosotros, es que pongamos a prueba esto: si la clave de muchos otros problemas que van a plantearse para nosotros, no es ponernos en el nivel de este efecto de articulación capitalista que yo dejé en la sombra el año pasado, al no darles más que su raíz en el discurso del año. Quizá podré dar un poco más de eso este año.

Convendría... ver lo que podemos extraer de lo que llamaré una lógica subdesarrollada. Esto es lo que trato de articular ante ustedes, como dicen los textos chinos: ¡para vuestro mejor uso!

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 2ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-183.
- **EL** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire oral de janvier à juin 1971. “En relación con los documentos sonoros disponibles en archivos en el grupo *Lutecium*, los extractos que proponemos sobre esta página son una transcripción escrita de la sesión que fue releída con la ayuda de la banda de sonido.” En *Espaces Lacan*, en <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/semblan/semblan2.htm>
- **CHO** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Esta fuente, atribuída a M. Chollet, se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*.
- **AFI** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Séminaire 1971. Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destiné a ses membres. Paris, Juin, 1996.
- **FD** — Jacques LACAN, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, fuente desconocida, que resulta indudablemente del re-tipeo de una fuente más primaria; con ausencias y errores manifiestos, es una fuente poco confiable. La versión dactilografiada que utilizamos para esta *Versión Crítica* se encuentra en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como C-308.